

su sede antes que en el resto del mundo, en nuestra Patria. Grandes señores de España tuvieron el alto honor de pertenecer a La Caballada. Alfonso VIII, ya adulto, la colmó de mercedes regalándole el estandarte que aún conserva.

-Cuénteme algo de la historia de tan interesante Cofradía.

-Tiene que ser muy sobriamente, concretándonos al episodio que dio motivo a la misma. Huérfano de cuatro años Alfonso VIII, rey de Castilla, la enconada rivalidad de Laras y Castros se disputaba el gobierno del país durante su minoría de edad.

-Creo que lo raptó un Lara de la ciudad de Soria...

-Si, me interrumpes. Aliados los Castro con el monarca leonés, Fernando II, tío del real infante, intentaban ponerlo bajo su tutela, y para evitarlo, don Manrique de Lara se lo llevó desde Soria al castillo de San Esteban de Gormaz, y no considerando aquella plaza bastante alejada ni fuerte para la guarda del monarca, con el alba marcharon hasta el fortísimo castillo de Atienza, villa murada que acogió con amor a su rey, jurando defenderlo contra los ejércitos del bando contrario.

-Claro que los Castro instigaron al soberano de León para que no renunciara a la tutoría de su sobrino, porque aspiraban a hacer y acontecer cuanto les viniera en gana en Castilla...

-Así fue. Encolerizado y resguardado de sus tropas, Fernando II se presentó a reclamarlo bajo los muros de Atienza. La contestación fue negativa. Con la vida - dijeron-, defenderemos si es preciso el sagrado depósito, somos castellanos y no sabemos, ni podemos, obrar de otra forma.

El leonés puso sitio a la ciudad, escasamente defendida y con murallas maltrechas. Escaseaban las armas y los víveres, y los sitiadores no se retiraban. Pensaban en la capitulación por hambre, impidiendo que les llegara a los atencinos algún auxilio. No había que pensar en una salida bélica, cosa irrealizable y de gran riesgo.

-Un día de mayo de 1162, por cierto Domingo de Pentecostés, las tropas del sitiador vieron salir por la Puerta de San Juan, abierta en la muralla, una pacífica reata de mulos y de trajinantes, cubiertos con amplias capas de paño pardo, como para resguardarse del frío. A los leoneses les pareció gente pacífica y cuantos menos hombres quedasen para defensa, mejor. Pero de pronto cambiaron de opinión y al llegar a la ermita de la Estrella, salieron a caballo a registrarlos, los separaba una distancia de un par de kilómetros y los ocultaba un cerrillo. El arriero que llevaba al rey trotó con otros y se perdió de vista. Los demás se detuvieron ante la ermita como si no notaran que eran perseguidos y entablaron ante la imagen una típica danza a caballo. Los jinetes guerreros no se apercibieron de los que huían y se etuvieron a seguir el espectáculo, que era a la usanza mozárabe. Cuando terminó los dejaron marchar libremente, convencidos de que eran gente pacífica. Los recueros alcanzaron a los otros que llevaban al soberano y después de siete jornadas llegaron a la ciudad de Avila, donde lo pusieron a buen recaudo.

Y para terminar digamos que se fundó enseguida la Cofradía de La Caballada, que todos los años conmemora el histórico suceso, yendo en romería a la ermita de la Virgen de la Estrella, donde hay actos religiosos, y se reproduce la danza.

Tal es contada en interviú, casi reportaje, la historia de la Cofradía de la Trinidad de Atienza. Dándole las gracias al doctor Layna por sus informaciones.

4, mayo 1946